

al arraigo social de algunos de estos grupos terroristas.

En definitiva, se trata de una aportación esencial en la historiografía del terrorismo. Pero sobre todo de la génesis ideológica de esa oleada terrorista que sacudió esa Europa que tras el terremoto del 68 había vuelto a una quietud conservadora, pronto transformada en una auténtica revolución conservadora. Y no olvidemos que si bien una de las metas esenciales de la misma fue acabar con la polarización de la Guerra Fría, o dicho de otra forma, acabar con el prestigio e influencia del comunismo soviético, otra de las esenciales fue revertir ese marco cultural convertido en hegemónico tras el 68. Éste pudo ser, de

hecho fue, un fracaso en términos políticos, pues ninguna formación de esa Nueva Izquierda alcanzó en ningún lugar el poder, y ni siquiera se aproximó a él. A pesar de ese fracaso político, resultó una verdadera revolución cultural triunfante. Pero como dicen los autores, no cabe hacer una relación causa/efecto directa, simplista y determinista. La Historia nos habla siempre de complejidad. Y en este caso más aún. Porque aunque en cierta medida esa revolución imaginada animó una verdadera ideología de la violencia, no por ello puede oscurecerse el camino de libertad que abrió en muchos ámbitos fundamentales.

JUAN CARLOS JIMÉNEZ REDONDO

Alessia CASSANI, María José FLORES REQUEJO y Giovanna SCOCOZZA (ed.), **Estudios hispánicos contemporáneos**, Bogotá: Penguin Random House, Universidad Católica de Colombia, Università degli Studi di Salerno, 2018, 306 p., ISBN: 978-958-9219-59-1.

Siguiendo una arraigada tradición universitaria, el presente volumen constituye el homenaje de discípulos y colegas a la dilatada y fecunda trayectoria de Luis de Llera Esteban, hispanista e historiador, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia de España, y académico de número de la Real Academia de Extremadura de las Artes y de las Letras, quien ha desarrollado su labor docente e investigadora en diversas universidades italianas. Su contribución a los estudios culturales sobre la España contemporánea, desde el romanticismo hasta la transición de-

mocrática, ha resultado fundamental, como bien ponen de relieve la “Presentación”, a cargo de Antonio ScocoZZa (p. 13-17), y la afectuosa semblanza, “Acusatio manifesta”, de José Andrés-Gallego (p. 19-22), que, junto a la evocación y poema de Milagrosa Romero (“Homenaje”, p. 23-27), sirven como pórtico a esta obra colectiva.

A su vez, los trece trabajos que constituyen el cuerpo central del libro, y que han sido elaborados por sendos profesores e investigadores, pertenecientes a distintas universidades italianas (con la única excepción

de Ana González-Neira, de la Universidad de la Coruña), dan buena muestra, por una parte, de la rica pluralidad e interconexiones —es importante subrayarlo— de perspectivas y temas, que ha abordado el homenajeado en su amplia producción investigadora. Desde la atención a ese singular y refulgente período que ha quedado acuñado como la Edad de Plata de la cultura española; pasando por su importante aportación al conocimiento del pensamiento orteguiano, y al de su influencia dentro y fuera de España; hasta el estudio de la proyección intelectual del exilio español en tierras americanas; o la indagación en las relaciones entre filosofía, espiritualidad y poesía, por referirnos únicamente a aquellas materias que se hallan representadas, de una u otra forma, en este libro. Por otra parte, junto a ese carácter misceláneo, esta colección de estudios supone un significativo escaparate del hispanismo en Italia: sin duda, uno de los legados esenciales de la tarea académica del profesor de Llera.

Precisamente, las relaciones interculturales entre Italia y España son el marco en el que se desarrolla el capítulo de Arianna Fiore, “Entre novela y crónica la *Grande Guerra* de Mario Puccini y Vicente Blasco Ibáñez” (p. 69-91). Gracias a la investigación en torno al epistolario del escritor italiano, la autora nos descubre sus relaciones con Unamuno y Blasco Ibáñez, muestra el interés que despertó en él la actividad intelectual que se estaba desarrollando en España, al tiempo

que analiza las similitudes y divergencias que el impacto de la Primera Guerra Mundial tuvo sobre la obra de Puccini y sobre la del valenciano, ya que ambos tomaron parte activa en el bando aliado.

Por su parte, otros tres trabajos vienen a continuar la labor del homenajeado, dirigida a profundizar en el conocimiento de la honda renovación cultural y la asombrosa producción intelectual y artística que supuso el primer tercio del siglo XX en España, la Edad de Plata, con la figura de Ortega como uno de sus más destacados protagonistas. Así, María José Flores Requejo, en “Las raíces de la tradición hispánica: Ramiro de Maeztu ante el teatro de Galdós” (p. 93-116), examina la repercusión que, sobre un joven Maeztu, tuvo la producción teatral galdosiana, particularmente a raíz del estreno de *Electra*. Y destaca su prolongación en el tiempo, sobre el Maeztu ya maduro, quien descubrió, en el gran maestro realista y en su obra, un posible cauce que podría contribuir a reconciliar las dos Españas, por su capacidad para “tener visión panorámica de la vida española”. Se revisa también, de este modo, esa opinión bastante cristalizada que ha venido marcando una oposición tajante entre los escritores del 98 y sus antecesores realistas.

A su vez, las contribuciones de Paola Laura Gorla (“Lezama Lima lector de Ortega”, p. 157-171) y Giovanna Scocozza (“*Ideas sobre la novela* y la interpretación orteguiana del siglo XX”, p. 233-251), como sus propios

títulos indican, focalizan la atención en el filósofo madrileño, si bien desde perspectivas diversas. En el primer caso, además de mostrarse la temprana recepción de la obra de Ortega por parte del escritor cubano, destaca la influencia que esta dejó en Lezama, por lo que respecta a una noción mucho más abierta, transatlántica, de la identidad cultural del país caribeño. Este fenómeno se constata en el debate que mantuvo el autor de *Paradiso* con quien fuera el líder de la *Revista de avance* y portavoz destacado de la vanguardia cubana, Jorge Mañach. El segundo trabajo plantea una nueva aproximación a uno de los textos más polémicos de la producción orteguiana: su ensayo *Ideas sobre la novela*. Por encima de las nociones, más o menos acertadas, que vierte Ortega sobre la profunda mutación que debía experimentar este género literario, al responder al espíritu de una época de radical transformación, lo que viene a destacar Scocozza es la agudeza intuitiva del filósofo para captar las raíces del cambio y, sobre todo, el sentido en que este debía orientarse. Asimismo, se subraya la importancia que concede a la actividad intelectual y a la creación artística como motores esenciales de la anhelada modernización de la sociedad española.

Este espíritu transformador caracterizó también las empresas culturales desarrolladas por los intelectuales exiliados en la América hispana, una vez concluida la contienda civil. A ellas, como se ha dicho, ha dedicado de Llera notables estudios que hoy son

de obligada referencia y cuya huella queda patente también en la obra aquí comentada. Alessia Cassani, en “Ramón Xirau, decir lo inefable” (p. 29-49), propone un sugerente recorrido por la obra poética y ensayística del escritor hispano-mexicano, vinculando su indagación de una poética trascendente –religiosa y solidaria a un tiempo–, con la propia experiencia biográfica del exilio. De un modo similar, Laura M. Durante, en “*La tumba de Antígona* de María Zambrano: Hacia un saber y un género estilístico nuevos” (p. 51-67), analiza la singular comprensión del mito de Antígona que lleva a cabo la filósofa, desde su monólogo *Delirio de Antígona* (1948) hasta la escritura de su obra teatral *La tumba de Antígona* (1967). En su búsqueda de nuevas formas de expresión para el pensamiento, Zambrano acude al mismo origen del teatro, la tragedia, como acción participada, en la que comparece una verdad luminosa; así, Antígona será una auténtica “aurora de la conciencia humana”. Pero junto a esa relectura del mito griego, este trabajo también destaca las conexiones biográficas que permiten una identificación más personal y concreta por parte de la autora: la experiencia de la guerra fratricida, el destierro, y la rebelión frente a la norma establecida, para hacer prevalecer la piedad. Finalmente, Ana González-Neira llama la atención sobre las revistas culturales que vieron la luz en Hispanoamérica, impulsadas por la iniciativa de intelectuales y artistas exiliados. Concretamente, en “San-

tiago y el Camino en las revistas del exilio gallego” (p. 137-155), se centra en rastrear las referencias a Santiago y al camino compostelano en *Saudade*, *Presencia de Galicia en México*, *Vieiros* y *Galicia* (las tres primeras publicadas en Ciudad de México y la última en Caracas).

Junto a la realidad del exilio, también hallamos trabajos que vienen a representar una de las líneas fundamentales de exploración por parte del hispanismo en Italia: el hispanoamericanismo, uno de cuyos principales impulsores fue precisamente Dario Puccini (hijo del escritor Mario Puccini, arriba mencionado), y que también ha recibido atención por parte de Luis de Llera. En efecto, el capítulo de Ana María González Luna, “El Ateneo de la Juventud y la Generación de 1915: evolución del pensamiento mexicano entre humanismo y técnica” (p. 119-135), bien puede considerarse como una prolongación de los estudios que aquel dedicara a los intelectuales del Ateneo. En este caso, la investigadora viene a subrayar la relación del grupo de Los Siete Sabios con la generación precedente, al tiempo que analiza, mediante el estudio de los escritos de Manuel Gómez Morín, la evolución de la herencia ateneísta en la nueva generación, formada en pleno fragor revolucionario. Por otro lado, el trabajo de Michele Porciello, “El *pelao* no debía tener miedo a morir o la banalidad de la muerte” (p. 195-209), presenta una lectura de la trilogía dedicada a Medellín por el director colombiano

Víctor Gaviria, como honda y descarnada expresión de la violencia en Colombia que, combinando la libertad ficcional con el rigor documental, consigue retratar un país desgarrado por la experiencia violenta, pero que también es capaz de abrir un espacio de diálogo.

De vuelta a España, y dando un salto hacia atrás en el tiempo, las ricas relaciones entre la expresión artística y el contexto sociohistórico, del que esta se nutre y al que proyecta simultáneamente, predominan también en el estudio de Marco Succio: “Pinceladas exóticas en la literatura y la cultura española del siglo XIX” (p. 253-269). Siguiendo la exploración desarrollada por Litvak, el autor constata la práctica inexistencia de un auténtico orientalismo en la literatura española del XIX (con las excepciones de Blasco Ibáñez y, sobre todo, Valera). A partir de ahí, Succio sostiene la tesis de que esta ausencia obedece a la *anomalía* española dentro del panorama europeo: el atraso en que se vivía no ofrecía las características de hastío ante la visión burguesa y positivista, que explica el afán de evasión propio del exotismo finisecular en Europa. La idea resulta interesante; sin embargo, queda latente la pregunta de por qué en otros ámbitos, como el pictórico –tal y como el propio Succio muestra– sí que se encuentra presente esta tendencia.

Para finalizar este recorrido panorámico del libro por el hispanismo italiano, no podían faltar las investigaciones de corte lingüístico. Tres

son las muestras que se recogen en el presente volumen. Las dos primeras están dedicadas a las relaciones entre lenguas distintas, como fenómenos de diálogo intercultural. En la primera de ellas, “La traducción de la variación lingüística en el texto literario: el caso de *La Mennulara*”, de Rosaria Minervi (p. 173-193), se acude al estudio de un caso concreto, la traducción de esta novela de Simonetta Agnello, para exponer las dificultades que plantea recoger las variedades dialectales que presenta el texto y proponer un conjunto de posibles soluciones, orientadas a salvaguardar –al menos en parte– la riqueza de matices que entraña la versión original. Laura Sanfelici aborda, en “Escritura, memoria y *translanguaging* en las obras de Raquel Cepeda y Sonia Sotomayor” (p. 211-231), el fenómeno del bilingüismo entre la población *hispanounidense*, mediante el análisis de su proyección en la obra de estas autoras, de origen dominicano y puertorriqueño, respectivamente. Frente a la tradicional oposición entre las dos lenguas, la investigadora plantea la necesidad de comprender el bilingüismo como un complejo proceso de transculturación. Por último, Daniela Zizi, en “*En el principio era la palabra... reflexiones teóricas sobre la oralidad y la escritura*” (p. 271-293), además de desarrollar una muy lograda síntesis, en la que se exponen las aportaciones más fundamentales que ha traído consigo el

despliegue de los estudios sobre la oralidad, desde diversos enfoques –sociolingüístico, cultural, etnológico, etc.–, aplica también alguno de estos planteamientos al análisis de las transformaciones socio-culturales que está produciendo, en la actualidad, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y de la información.

El volumen se cierra con el listado de académicos e intelectuales de Italia, España e Hispanoamérica que han querido sumarse nominalmente al homenaje dedicado al profesor de Llera. Un homenaje que, como suele ocurrir en este tipo de obras, muestra, en su haz, la apariencia de una silva de variedades: un conjunto de ensayos sobre temas bien diversos, abordados desde muy distintos enfoques. A ello contribuye la ordenación alfabética, por apellido de los autores, como exigencia del género. Sin embargo, una lectura atenta –como la que aquí se ha intentado exponer– ofrece, en el envés de esta miscelánea, una profunda coherencia: la que caracteriza a la trayectoria de aquel a quien va dedicada. Y es que, como muestra el vasto recorrido de su producción académica, solo a través de ese rico diálogo entre las perspectivas histórica, filosófica, literaria o lingüística es posible emprender la laboriosa tarea de comprender la enorme complejidad que caracteriza a los fenómenos culturales de amplio alcance.

ÁNGEL ARIAS URRUTIA